

Hacia el domingo de la Palabra de Dios 2022

ESCUCHAR PALABRAS DE VIDA PARA VIVIR COMO SERES HUMANOS

Leer los textos bíblicos en sí mismos

por Adrian Graffy

Creo que sería difícil encontrar lecturas más apropiadas para el domingo de la Palabra de Dios que las que se proclamarán este año. Centrémonos en particular en la primera y tercera lecturas: un pasaje de Nehemías 8 y un pasaje compuesto del evangelio según Lucas.

Ambas lecturas contienen lo que podríamos describir como “liturgias de la Palabra”: la lectura de la Torá por Esdras y su interpretación, y la lectura de Isaías 61 por Jesús y su interpretación de ese texto como cumplido. Ambas lecturas van seguidas de las reacciones del pueblo.

Además, en estos dos fragmentos de la Escritura tenemos uno que, podría decirse, procede de uno de los libros más oscuros de la Biblia, el Libro de Nehemías, y otro que está tomado de uno de los libros más célebres y conocidos, el Evangelio según Lucas.

Domingo a domingo estamos acostumbrados a escuchar lecturas que nos son familiares y otras que nos resultan oscuras. La Palabra de Dios siempre nos invita a cosas nuevas.

Nehemías 8

Se considera que los libros de Esdras y Nehemías se basan en los informes de dos personas enviadas por el rey persa Artajerjes a Jerusalén, en el tiempo posterior al regreso del exilio en Babilonia. El profeta Hageo ha predicado y el templo ha sido reconstruido, aunque de forma menos gloriosa. El

escriba Esdras fue enviado hacia el 458 a.C., y el gobernador Nehemías hacia el 445 a.C.

La lectura de Nehemías 8 informa de la actividad de Esdras en una ocasión concreta. Esdras está decidido a promover la adhesión a la Ley, mientras que Nehemías, funcionario de la corte persa, supervisa la reconstrucción de las murallas. Nehemías es, por supuesto, un judío: el relato de su solicitud de permiso al rey Artajerjes para ayudar en la reconstrucción de las murallas se encuentra en Neh 2.

En Nehemías 8, el sacerdote Esdras dirige la acción mientras Nehemías está allí para ayudar. Es el primer día del séptimo mes - la fiesta de rosh hashshannah - el Año Nuevo. Un momento apropiado para la renovación y un nuevo comienzo.

La multitud se describe como compuesta por “hombres, mujeres y todos los que tienen edad para entender”. Invoca la liturgia parroquial en la que los textos de la Escritura se proclaman a todos, y el predicador tiene en cuenta a todos al explicar el texto.

La lectura de la Torá tiene lugar al aire libre “en la plaza frente a la Puerta del Agua”, un lugar situado en el lado este de la ciudad. Cabe preguntarse por qué la lectura no tiene lugar en la zona del templo. La Torá abarca tanto lo sagrado como lo secular, y la lectura en voz alta de la Ley en un entorno secular, aunque en una liturgia, lo ilustra. La política persa de respetar la religión local en los estados clientes se considera beneficiosa. La religión tiene su lugar tanto dentro como fuera de los lugares sagrados.

La duración de la lectura del rollo de la Torá -desde el amanecer hasta el mediodía- ha llevado a algunos a sugerir que Esdras leyó todo el Pentateuco. Esto, por supuesto, evita la cuestión de qué partes de la Torá se habían completado en esta etapa, y si es posible que se hayan reunido en ese momento. Lo importante es el simbolismo de la Torá proclamada solemnemente y recibida por aclamación del pueblo.

A pesar del entorno secular, tenemos un mobiliario litúrgico: un “estrado de madera” erigido para tal fin. Uno no puede dejar de recordar el montaje de un cadalso por parte del malvado Amán en el libro de Ester. El espacio secular es para bien, no para mal.

V. 4 se omite en la lectura litúrgica debido a la lista de 13 nombres hebreos, pero ilustra el tamaño del estrado y que el sacerdote Esdras cuenta con el apoyo de 13 individuos de la comunidad secular, pues no se menciona ninguna condición religiosa. Quizás sea extraño que haya 13, hasta que consideremos el número apropiado de 12 con un líder.

Cuando Esdras abre el rollo “a la vista de todo el pueblo”, “todo el pueblo” se pone de pie. Hay una participación plena y entusiasta en la escucha de la palabra de Dios. Este respeto por la palabra de la Torá se refleja en la lectura y escucha cristiana del Evangelio. Esdras pronuncia una bendición: barukh ‘attah Adonai melek ha’olam - podemos imaginar cómo habría sido el texto, y recordar las oraciones de bendición en el ofertorio de la misa. La reacción del pueblo es levantar las manos y gritar “¡Amén! Amén!”, para luego inclinarse con el rostro hacia el suelo “ante el Señor”, el Señor que habla en la palabra sagrada.

El versículo 8 nos dice que Esdras leyó del rollo ‘traduciendo y dando el sentido’. El texto estaba en la lengua sagrada, el hebreo, pero el pueblo hablaba arameo, por lo que esta primera prueba de traducción a la lengua vernácula es un testimonio de la necesidad de que el pueblo no tenga que luchar con los textos litúrgicos, sino que los reciba en una lengua que le resulte familiar.

Versículo 9: el gobernador Nehemías aparece con el sacerdote-escriva Esdras instruyendo al pueblo. El liderazgo sagrado y el secular comparten la tarea de inspirar al pueblo. No sólo instruyen, sino que también consuelan. Hoy es un día sagrado”, “No lloréis”. El pueblo lloraba porque se daba cuenta de que la Ley no se había cumplido en su totalidad. Todavía estaban traumatizados por los acontecimientos de su historia.

Esta liturgia de la palabra termina con instrucciones sobre cómo debe pasarse el día, con rica comida y vino dulce, sin olvidar a los necesitados. Sobre todo: “No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza”.

Lucas 4

Después de relatar las tentaciones de Jesús y de que el diablo lo dejara “hasta el momento oportuno”, Lucas hace que Jesús regrese a Galilea “con la fuerza del Espíritu”. No es de extrañar, pues, que cuando entra en la sinagoga de Nazaret en el día de reposo se le dé el texto de Isaías 61 para que lo proclame. Jesús se levanta para leer, como lo había hecho Esdras, y proclama: El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido”. El Espíritu había sido dado en su bautismo por Juan ‘en forma corporal’ en la presentación de la escena de Lucas.

La visita de Jesús a Nazaret se encuentra en todos los evangelios sinópticos, pero en Lucas se transforma en una descripción programática de todo el ministerio. Una vez que Jesús ha leído el texto de Isaías 61 versículos 1-2a, Jesús afirma, como clímax de la escena: “este texto se ha cumplido mientras escucháis”. La magnitud de esta afirmación -que él es el cumplimiento de la profecía, por medio de lo que podría llamarse el “canto del siervo” del Tercer Isaías- es suficiente para cambiar la atmósfera, pero todavía no. Lucas afirmará, en primer lugar, que quedaron impresionados por las “palabras de gracia” que salieron de su boca.

A continuación, Lucas inserta otro elemento que se encuentra más ampliamente en Mateo y Marcos cuando informan de la visita de Jesús a Nazaret en Mateo 13 y Marcos 6. En Lucas 4 el ambiente se vuelve más desafiante, ya que Lucas introduce en su resumen programático alguna reacción negativa hacia Jesús. ¿No es éste el hijo de José? Mateo y Marcos tenían una serie de preguntas, que Lucas ha reducido a una sola. En los otros sinópticos tenemos: “¿De dónde ha sacado este hombre todo esto? ¿Qué es esta sabiduría y

qué son estas obras de poder? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, con hermanos y hermanas entre nosotros? Lucas, como es su costumbre, reduce el antagonismo y, sin embargo, debe incluir esta dimensión para dar una visión honesta del ministerio.

A continuación, Jesús cita los proverbios ‘cúrate a ti mismo, médico’ y ‘un profeta nunca es aceptado en su propio país’. ¿Por qué Jesús no hará milagros en Nazaret? Lo que realmente les molesta es su referencia a que Elías dio de comer a la viuda pagana de Sarepta y que Eliseo curó al leproso sirio Naamán. Al igual que ellos, Jesús no dudará en curar al extranjero: al siervo del centurión (Lucas 7) y a la hija de la mujer sirofenicia (Marcos 7). Es este desafío a su sentido de exclusividad, un pueblo elegido como ningún otro, lo que les enfurece. La violencia sobreviene, pero Jesús escapa.

La disposición de nuestro leccionario reparte el texto de Lucas sobre la visita a Nazaret (4,16-30) entre el tercer y el cuarto domingo del año C, porque antes de esos versos iniciales de la visita a Nazaret (que terminan con “Hoy se cumple este texto mientras escucháis”) la lectura del leccionario del tercer domingo comienza con los cuatro versos iniciales del capítulo 1 de Lucas.

Tal vez sea una disposición poco satisfactoria. Es difícil ver cómo se puede combinar 1,1-4 y 4,16-21 en una homilía, salvo manteniendo los dos textos separados.

Sin embargo, Lucas 1,1-4 es un texto precioso, y no es inadecuado para el domingo de la Palabra de Dios. Nos permite entrar en la mente de Lucas y conocer su método. Lo escribe todo para Teófilo, “el que ama a Dios”, quizás un catecúmeno o converso real o quizás una figura ideal del buscador de la verdad del evangelio. Porque Lucas está explicando su método de compilación del evangelio de una manera que puede relacionarse con lo que dice la Constitución sobre la Divina Revelación del Vaticano II *Dei Verbum* sobre la composición de los evangelios. Se puede relacionar fácilmente con las tres etapas de la composición de los evangelios: las obras y las palabras de Jesús; la

predicación oral sobre él; y la redacción de los evangelios, que se relacionan entre sí de manera a veces compleja.

En Lucas 1,1-4 las principales afirmaciones son las siguientes: que muchos otros ya habían escrito evangelios; que estos evangelios se basaron en la tradición oral; que Lucas, a su vez, decidió hacer lo mismo; que comprobó las cosas cuidadosamente para elaborar un relato “ordenado”. Todo ello para que “conozcáis la verdad de la enseñanza que habéis recibido”. Quiere que sepamos que lo que leemos es “fiable”, no en un sentido histórico simplista, sino que proclama la verdad sobre Jesucristo.

En el domingo de la Palabra de Dios, por tanto, tenemos el testimonio de la proclamación de la Escritura a una gran congregación todavía dolida por las experiencias de destrucción y exilio, que anhela escuchar palabras de consuelo y desafío. ¡Cuántas comunidades en el mundo de hoy anhelan tal estímulo y ser fortalecidas por “el consuelo de las Escrituras”!

Tenemos una declaración clara puesta en los mismos labios de Jesús de que la Escritura se cumple con su venida. ¡Cómo los pueblos del mundo buscan la verdad y la justicia y esperan profetas fiables que digan la verdad de Dios! Y, por último, se nos da una idea del método seguido por el gran evangelista Lucas para darnos a conocer la fiabilidad del Evangelio. ¡Qué precioso es el trabajo de los exégetas y de los estudiosos, de los predicadores y de los catequistas, para que la palabra del Señor crezca y prospere para gloria de Dios y para el bien de los pueblos de Dios y de toda la creación!